

CUADERNOS DE HISTORIA 18

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1998



PRIMEROS CONTACTOS ENTRE EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE Y KOMINTERN¹

Olga Ulianova
Universidad de Santiago de Chile

El impacto internacional de la Revolución Rusa de 1917 se tradujo en el surgimiento casi inmediato en todo el mundo de numerosos grupos políticos que, reivindicando el ejemplo, espíritu e ideas de la Revolución, se proclamaban indistintamente bolcheviques, “maximalistas” o comunistas. A su vez, los revolucionarios rusos, considerando viable su revolución solo en el caso de ser seguida por una revolución mundial o, por lo menos, paneuropea, y guiados por una fe mesiánica –característica de todas las revoluciones auténticas– en la justeza única y exclusiva de su propio camino para alcanzar la redención de la humanidad, se abocaron desde el primer día de su triunfo a la divulgación de sus ideas y principios y al apoyo más amplio a todos los que se declaraban sus correligionarios en cualquier punto del mundo.

Para unos, la identificación con aquellos que por primera vez intentaban en la práctica y, al parecer, con cierto éxito, realizar el paraíso social de los

¹ El presente artículo constituye un avance de investigación “Komintern e izquierda chilena: impacto de un proyecto global en una cultura política nacional (1922-1952)” Proyecto FONDECYT 1970725.

pobres en la Tierra; para otros, confirmarse en el camino elegido, al sentirse seguidos y admirados por millones en todo el planeta: sin esta sensación de pertenecer a un movimiento global, cosmopolita y omnipresente, de ser reudentores del mundo entero no se puede comprender el mundo simbólico del comunismo incipiente del siglo XX.

Con la fundación de la Internacional Comunista, en 1919, y su estructuración orgánica en el segundo congreso, en 1920, comenzó el esfuerzo sostenido de la organización del recién nacido y en gran medida espontáneo “movimiento comunista” como de un gran partido internacional contestatario, estructurado según los estrictos principios de compartimentación bolchevique y que veía su tarea inmediata en la preparación y organización de la revolución mundial.

No obstante el eurocentrismo declarado de la nueva Internacional (que en este aspecto no se diferenciaba de las anteriores) y su dedicación casi exclusiva en los primeros años a la organización de la revolución europea², América Latina marcó su presencia en Komintern desde su misma fundación. Si bien la visión del mundo eurocéntrica de la Internacional relegaba a América Latina al segundo plano en cuanto a su potencial revolucionario (la revolución socialista en América Latina y otros países caracterizados como “coloniales, semicoloniales y dependientes” sería solo el resultado de la revolución en los países centrales)³, a la vez que el conocimiento sobre América Latina entre los fundadores de Komintern era casi nulo, ya en los primeros cinco años de la Revolución Rusa surgen los partidos comunistas en casi todos los países más grandes de la región.

La historiografía soviética y las historiografías nacionales de izquierda en diversos países latinoamericanos habían elaborado versiones oficiales de estos acontecimientos, describiendo con lujo de detalles congresos, conferencias, telegramas de saludos desde y hacia Moscú, etc.⁴ La historiografía

² Ver, al respecto, A. Vatlin *Komintern: los primeros diez años*, Moscú, 1996.

³ América Latina quedaba en este orden prácticamente en el último lugar, ya que se suponía inicialmente que su revolución no sería sino derivada de una revolución socialista en los EE.UU., la que a su vez, dada la fortaleza de ese “eslabón de la cadena capitalista”, no se produciría antes que las revoluciones en los países europeos que, a su vez, abarcarían sus colonias.

⁴ Para el caso chileno, ver entre otros, H. Ramírez Necochea *Orígenes y fundación del PC chileno*, Moscú, 1982; E. Laferte *Vida de un comunista*, Santiago, 1961; O. Millas *Medio siglo del partido obrero en Chile*, Principios, 1962, O. Millas *Desarrollo de la clase obrera y su partido*, Boletín del Exterior PCCH, 1982, nº1. Ver también autores soviéticos: B. Koval *Luz de Octubre sobre América latina*, Moscú, 1977, V. Ermolaev, Yu. Koroliov *Recabarren: el gran ciudadano de Chile*, Moscú, 1975, etc.

revisionista del movimiento obrero de la región y la versión periodística de las historias políticas nacionales mencionaba la presencia de pintorescos y enigmáticos “emisarios de Komintern” en estos eventos, a partir de fuentes de carácter personal, fácilmente refutables⁵.

La apertura de los archivos de Komintern, el fin del siglo XX corto al que pertenece el fenómeno historiado y los alcances metodológicos de la historiografía actual, permiten volver a analizar las circunstancias de la fundación de los partidos comunistas nacionales en América Latina y sus contactos iniciales con la Internacional de la que declaraban formar parte. Las particularidades de esta relación en cada uno de los casos permiten divisar matices, tanto en culturas políticas nacionales, como en la futura evolución de los mencionados partidos y el carácter de sus relaciones con el centro organizativo y simbólico del movimiento.

Los más antiguos documentos de Komintern relacionados con América Latina están fechados en México y/o Buenos Aires/Montevideo o basados en la información proveniente de esos lugares y ya demuestran algunas características de la vinculación del movimiento comunista latinoamericano con Komintern. Primero, si bien los autores de estos documentos son en su mayoría dirigentes y activistas de los grupos comunistas tanto latino, como norteamericanos⁶, sus nombres y el ruso en que los documentos están redactados demuestran su condición de inmigrantes relativamente recientes del imperio ruso. Segundo, es evidente la predominancia de México y los países de La Plata como principales cabezas de playa de Komintern en la región, situación que se mantendrá a lo largo de todo el período. Tercero, para el caso de Chile, los contactos con la Internacional documentados en sus archivos, en estos primeros años son muy escasos y tienen cierta particularidad en comparación con los países vecinos.

Aun antes de que fuera proclamada la adscripción del Partido Obrero Socialista chileno a la Tercera Internacional, en Moscú existía cierta información sobre la presencia de la actividad comunista en el país. De hecho, el

⁵ Se pueden mencionar trabajos de V.Alba y J.Aricó dedicados a la historia del movimiento obrero latinoamericano. Entre las fuentes memorísticas más frecuentemente utilizadas, pero más criticadas a la vez, está el libro de E.Ravines *La gran estafa* (Santiago, 1954), en gran parte dedicado a los temas chilenos.

⁶ En calidad de representantes del Buró Panamericano de la Internacional, liderado por el PC de los EE.UU., al cual se adscribían inicialmente los PC latinoamericanos.

primer Plan de la organización de la Sección Latinoamericana de Komintern, aprobado en septiembre de 1921 en Moscú, caracteriza a Chile, junto con Uruguay, como “países, donde los grupos o partidos comunistas poseen prensa correspondiente, líderes que gozan de popularidad, diputados de parlamento, etc., pero no forman parte de Komintern”⁷. Esta mención de parlamentarios y líderes populares indudablemente es referida a la figura de L.E. Recabarren, el cual debería haber tenido contactos con los representantes de la Internacional, en su calidad de cofundador del PC argentino⁸.

De hecho, el informe de Henry Allen⁹, representante en Sudamérica de la Agencia Panamericana de Komintern, del 12 de octubre de 1921, después de presentar un cuadro elogioso de los primeros pasos del PC argentino, señala que “el organizador argentino (es decir, el organizador del PC de ese país [OU]) actualmente es miembro de la Cámara de Diputados chilena. Es un comunista y realiza una excelente propaganda (legal y clandestina)”¹⁰

El mismo informe proporciona a la Internacional primeras apreciaciones acerca del movimiento liderado por Recabarren en Chile. Dice H. Allen: “No puedo estar al tanto del movimiento chileno, sin haber estado allí, pero me han dicho que el movimiento revolucionario allí sigue la línea del partido laborista de Gran Bretaña, es decir, todos los partidos políticos obreros basan su militancia en los miembros de los sindicatos. Aquí, creo, no hay aun un partido comunista propio”¹¹

⁷ Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la historia Contemporánea (RTsJIDNI) F495, O79, D1, pp.1-2.

⁸ Es extremadamente difícil comprobar tales contactos a partir del conocimiento histórico acumulado. En la historiografía oficial soviética y comunista latinoamericana no se mencionaban, en relación a la fundación de los PC nacionales, los personajes que fueran purgados o abandonaran posteriormente el movimiento comunista internacional, destino que comparten la mayoría de los “hombres de Komintern” de la década de los 20. Así, el texto soviético, preparado por el “argentólogo” del CC del PCUS y dedicado a la fundación del PC argentino, señala como sus figuras claves a V. Codovilla, L.E. Recabarren, M. Contreras, J. Ferlini. (V. Goncharov *El camarada Vittorio*, Moscú, 1980), lo que para el caso argentino no corresponde en absoluto a la composición del grupo fundacional dirigido por J. Penelón, derrotado y purgado años después por el grupo de Codovilla.

⁹ Se trata de Max Kohan, entonces miembro del PC de EE.UU. Se desempeñó como representante del PC de los EE.UU., en la Agencia Panamericana de Komintern y, por ende, como secretario de la Agencia. Luego fue enviado como representante de la Agencia en Sudamérica con sede en Argentina. Durante su permanencia en Buenos Aires fue expulsado del PC norteamericano con el consiguiente fin de su misión sudamericana.

¹⁰ RTsJIDNI F495, O74, D2, p.10-11.

¹¹ *Ibíd.*, p.11.

La principal tarea de la Internacional Comunista en América Latina es definida en los documentos del año 1921 como propaganda, difusión de la información mutua, “*dirección y control*” de los PC existentes, acercamiento de los “*núcleos comunistas*” a la Internacional en los países como Chile y promoción de “organizaciones proletarias y semi-proletarias” susceptibles de ser acercados a Komintern en el resto del continente. El rol oficial del líder regional es atribuido al PC argentino. Se propone asignación de recursos de Komintern (“*no menos de 5 mil dólares*”) para ese partido, al igual que para el PC uruguayo y al Buró de la Internacional de Sindicatos Rojos que se propone crear. Es la primera mención de la intención del apoyo material por parte de Komintern a los hasta entonces espontáneos y autofinanciados esfuerzos de organización de los primeros PC sudamericanos. A pesar del honroso sitio que Chile ocupa en la clasificación de los países de la región, según Komintern, y al gran aprecio de la figura de su líder, el comunismo chileno no figura entre los destinatarios de la ayuda propuesta .

La Internacional se entera de la fundación del PC chileno a través de un mensaje *cifrado* (sic!) enviado desde Montevideo por el representante de Komintern y Profintern en Argentina, Alexandrovski¹². La carta fue fechada en Montevideo el 18 de enero de 1922 y descifrada en Moscú el 7 de marzo del mismo año:

“...Les mando esta información con cierto atraso porque no siempre dispongo de tiempo y comodidades para cifrar cartas punto A fines de diciembre en la República de Chile se celebraron dos Congresos, uno de los Sindicatos de Chile, otro del partido Comunista punto El primero aprobó la resolución de unirse indiscutiblemente al Profintern moscovita punto El segundo una semejante para Komintern punto Al próximo Congreso en Moscú

¹² Se trata de M. A. Komin-Alexandrovski (1884-1968), miembro del partido socialdemócrata obrero ruso desde 1900. Participante de la revolución rusa de 1905, cuando se destacó en la insurrección armada en la ciudad de Sormovo y en el movimiento huelguístico en las minas de carbón de Donbass. Fracasada la revolución, fue condenado a la relegación perpetua en Siberia, de donde en 1909 escapó al extranjero. Entre 1909 y 1922 vivió en Argentina, donde participó en el movimiento sindical y socialista. En 1911 estableció vínculos con el CC del partido bolchevique y fundó la Federación de Obreros Rusos en Sudamérica. En 1917 organizó el periódico “Golos truda” (La voz del trabajo). La Federación fue una de las primeras organizaciones comunistas en Argentina, disputando el nombre de la “Sección argentina de la III Internacional” con otras organizaciones similares. En 1920, Alexandrovski fue enviado por la Federación al II Congreso de Komintern. En los años posteriores, se desempeñó como representante de Komintern y Profintern en Argentina y Sudamérica. En 1922 retornó a Rusia donde se desempeñaba como funcionario del partido comunista soviético.

llegarán delegados de sindicatos y partidos comunistas de las cuatro principales repúblicas sudamericanas dos puntos Argentina coma Uruguay coma Chile coma Brasil punto..."¹³

El tema principal de estos cables cifrados es la organización de los partidos comunistas en diversos países de la región. Así, junto con la información sobre Chile, el emisario de Komintern señalaba que en Brasil existían sólo grupos aislados de tendencia comunista y que se proponía viajar allí para ayudarles a formar un partido. Sin embargo, las disputas entre diversos grupos comunistas, principalmente inmigrantes, por el reconocimiento de parte de la Internacional, ya se hacían notar. Vinculado a la Federación de Obreros Rusos en Sudamérica, organización que pretende y no logra convertirse en el núcleo del PC argentino y que es criticada en informes de otros hombres de Komintern en Sudamérica, Alexandrovski es bastante crítico con la dirección comunista argentina de entonces: *"el Comité Ejecutivo del PC Argentino bajo diversos pretextos me exigió cerca de 22 mil pesos y sigue sacándome plata"*. Para contrapesar su influencia, Alexandrovski trata de apoyar otros partidos sudamericanos. Así, en uno de los telegramas comunica: *"consideré necesario en aras de la propaganda ayudar más activamente al PC Uruguayo y les entregué con tal objetivo 850 libras esterlinas"*, que *"en el caso de necesidad habrá que ayudar también a los compañeros brasileños"* y que por fin *"trataré con algo ayudar a los compañeros de Chile. Pero no podría dar mucho porque ya se le está acabando el dinero"*¹⁴. También los telegramas posteriores del mismo autor, enviados en el transcurso de febrero-marzo del mismo año, están dedicados exclusivamente a la situación interna del PC uruguayo: Alexandrovski expresa su "mejor opinión" acerca de ese partido y recomienda aceptarlo inmediatamente como miembro de la Internacional¹⁵.

De acuerdo con estas fuentes, donde por primera vez se menciona la palabra "Chile" en la documentación de Komintern, la fundación y los primeros pasos de los PC de la región transcurren en presencia de varios enviados de la Internacional que de manera confidencial informan a Moscú sobre el accionar comunista en la región, son reconocidos e interactúan con los PC de Argentina, Uruguay y "grupos comunistas" de Brasil, expresan sus conformidades o disconformidades con uno u otro partido o grupo, proponen asignación de recursos y/o disponen de presupuestos para apoyar a sus correligionarios

¹³ RTsJIDNI F534, O4,D13, p.23.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

materialmente con sumas respetables para sus escenarios nacionales. Se puede destacar a la vez que las apreciaciones de estos “representantes” de la Internacional difieren bastante entre sí, de acuerdo a la vinculación de cada uno de ellos con distintos grupos pretendidamente comunistas en la región.

Sin embargo, Chile y su partido comunista aparecen al margen de ese juego político y de ambiciones personales. La forma de mencionar los congresos “de adhesión” al Komintern en Chile no refleja vinculación alguna del emisor con estos acontecimientos. No se mencionan nombres, no se describen situaciones. H.Allen reconoce no haber estado en Chile y basar su percepción en información de terceros. La imagen que surge a partir de esta información es de un movimiento aparentemente fuerte, con prensa propia, con reconocidos líderes e incluso diputados, pero con estructuras organizativas “deficientes” y “propias de los partidos reformistas”. A su vez, Alexandrovski no estuvo presente personalmente en el congreso chileno de “adhesión” y no sabe más que el hecho de que tal adhesión haya sido declarada. En su lista de los eventuales beneficiarios de la ayuda financiera, el recién nacido PC chileno figura en el último lugar, mientras que en la propuesta anterior de H.Allen el comunismo chileno está ausente.

Los informes de H.Allen, fechados en octubre, llegan a Moscú en diciembre de 1921. Los telegramas de Alexandrovski son descifradas allí en marzo de 1922. Llama la atención el hecho de que los acontecimientos absolutamente públicos, como congresos fundacionales de los PC latinoamericanos, se informan a través de cables cifrados. Si bien los mensajes contienen a la vez información confidencial, relacionada con suministros de dinero y/o apreciaciones personales de los emisarios acerca de ciertos personajes del movimiento comunista rioplatense, ya estos primeros documentos demuestran que un alto porcentaje de esa correspondencia secreta, e incluso cifrada, corresponde a la información perfectamente pública. Esta situación es el reflejo del aura de “secretismo” y del “romanticismo de lo clandestino” que rodea toda la actividad de Komintern pero, a la vez, ilustra la poca eficiencia práctica de sus comunicaciones con América Latina que seguramente eran aun más lentas que las algo accidentadas comunicaciones de la región con Europa de entonces en general¹⁶.

¹⁶ El alto porcentaje de información absolutamente pública en informes reservados es una característica de la documentación de los servicios del exterior y de inteligencia del siglo XX. Constituye, tal vez, uno de los elementos de la retroalimentación de importancia de servicios secretos en las grandes potencias de la guerra fría.

Unos meses más tarde, el Lender-secretariado¹⁷ de países latinos prepara su primer informe sobre la situación en América Latina. Participan en la discusión en checo K.Kreibich¹⁸, el español A.Nin¹⁹ y el italiano E.Ambrogi²⁰. Son invitados en calidad de expertos el uruguayo Pintos²¹ y los ruso-argentinos retornados Yaroshevski²² y Alexandrovski.²³

A pesar de la distancia geográfica y fuentes de información limitadas, este primer informe kominterniano sobre América del Sur demuestra la existencia de una visión general bastante acertada acerca de la situación socioeconómica de la región y los primeros pasos de su movimiento comunista. Junto con destacar “*el gran futuro económico*” de América del Sur, basado en sus “*enormes y variadas riquezas naturales*”, el informe caracteriza su desarrollo

¹⁷ Lender-secretariados eran departamentos regionales creados en el aparato de Komintern en Moscú para atender las relaciones con el movimiento comunista de diversos grupos de países. Formaban parte de sus obligaciones la correspondencia con los países encomendados, reunión de archivos dedicados a su situación, elaboración de estrategias y tácticas para los partidos de la región, selección y promoción de sus cuadros. En los casos de existir paralelamente las reparticiones regionales de Komintern ubicadas en las regiones en cuestión (como el caso del Buro o Secretariado Sudamericano) inevitablemente surgían tensiones por competencia entre ambas instancias.

El Lender-Secretariado de países latinos atendía a los países “latinos” de Europa y América. Existió hasta los fines de los años 20, cuando fue dividido en dos, el europeo latino y el latinoamericano, respectivamente.

¹⁸ Kreibich, Karel (1882-1966), uno de los fundadores del PC checo, en 1921-22 fue miembro del Comité Ejecutivo de Komintern.

¹⁹ Nin, Andres (1892-1937), secretario de CNT española, fue uno de los fundadores del Profintern (Internacional de Sindicatos Rojos). En los primeros años de la existencia de Profintern, encargado, entre otras cosas, de contactos con América Latina. En 1930 regresó a España de Moscú, creó el partido POUM, distanciándose de las posiciones stalinistas. Durante la guerra civil española fue asesinado por orden de Stalin.

²⁰ Ambrogi, Ersilio (1883-1964), uno de los fundadores del PC italiano, diputado del parlamento italiano. En 1922 se desempeñó en el aparato de Komintern. A fines de la década de los 20 fue expulsado del PCI por simpatías a Trotski. Durante la Segunda Guerra Mundial, prisionero de los campos de concentración nazi. Después de la guerra militó en el Partido Socialista Italiano.

²¹ Pintos Pereira, Francisco Ricardo (1880-1968), uno de los fundadores del PC uruguayo, participó en los congresos de Komintern en Moscú en los años 20.

²² Yaroshevski M.E. (1870- ?), participante de la revolución rusa de 1905, posteriormente emigrante ruso en Argentina. En 1921 ingresa en el PC argentino y lo representa en el III Congreso de Komintern. El mismo año es nombrado jefe de la sección sudamericana de Komintern, con sede en Moscú. A partir del año 1925 fue funcionario de la Cancillería soviética, en 1926-27 trabaja para la inteligencia soviética (INO OGPU). Luego su huella se pierde.

²³ Ver nota 8 del presente artículo.

industrial como débil en general, pero con notable aceleración en los 15 años previos, especialmente durante la guerra mundial. Una mayor penetración en la región del capital extranjero, especialmente norteamericano, es interpretada como un factor de aceleración del desarrollo de la industria local (tesis poco común para los documentos kominternianos sobre los países “coloniales y dependientes”). El auge industrial, a su vez, estimula el desarrollo del movimiento obrero. Entre los países de la región son cuatro, Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, los que merecen un análisis separado de la situación de su movimiento obrero; de los demás se dice que “*no hay mayor información*”.

De los cuatro casos analizados, el chileno presenta el cuadro más favorable desde la perspectiva de la Internacional: “*Aquí todo el movimiento obrero es más unido y tiene el carácter más proletario que en otros países de América Latina...El único Partido Socialista en el país ya en 1920 adhirió a Komintern y confirmó esta decisión en 1921 sobre la base de 21 condición... La confederación sindical que cuenta con 150 mil afiliados²⁴, en su congreso en enero de 1922 casi unánimemente adhirió a Profintern...El partido tiene un carácter claramente proletario y goza de enorme influencia en el movimiento obrero, dirigido caso en todas partes por los comunistas... El partido tiene sus representantes en el parlamento y su órgano central que sale tres veces por semana...*”²⁵

Un panorama realmente excepcional, tomando en consideración que prácticamente en todo el mundo los partidos comunistas se constituían en esos años sobre la base de pequeñas fracciones que se separaban de potentes partidos socialistas, quedando la mayor parte del movimiento sindical organizado, así como fracciones parlamentarias y prensa, bajo el control de estos últimos. En América del Sur, el caso chileno se destacaba en contraste con la muy criticada situación de los comunistas en los países vecinos. Así, en Argentina, el partido formado según el esquema descrito anteriormente “*aun es muy débil y no consigue levantarse a la cabeza de la lucha del proletariado...Los sindicatos están en manos de sindicalistas... y anarquistas... La política del partido, donde domina confusión y falta de claridad se determina ora por un reformismo miedoso, ora por un dogmatismo incapaz...*” En Uruguay hay un

²⁴ Según el informe presentado por L.E.Recabarren en Moscú en 1923, al finalizar la guerra, la FOCH contaba con 60 mil afiliados, pero en 1922 había bajado a 30 mil. Por tratarse de datos provenientes del interior de la organización, incluso estos números pueden ser algo exagerados. La enorme cifra de 150.000 afiliados de la FOCH, si bien no corresponde a la realidad, refleja la imagen que tenía el movimiento obrero chileno en la región.

²⁵ RTsJIDNI, F495, O18, D 132, pp.24-33.

partido “centralizado y disciplinado”, pero “el movimiento sindical está dividido”, con dos centrales, controladas por distintas corrientes de anarquismo. Se reconoce que en Brasil el movimiento obrero es más débil que en otras partes.

Sobre este trasfondo regional, la situación chilena se destaca aún más. Sin embargo, la Internacional propone encomendar el liderazgo oficial regional al PC uruguayo. La explicación es simple: con el PC chileno, a pesar de sus fenomenales éxitos, la Internacional no tiene contactos. *“Lamentablemente, aun no existe ninguna vinculación entre el Comité Ejecutivo de Komintern y este partido. Es necesario establecer este vínculo y proponer que el partido envíe sus delegados al cuarto congreso”*. El recién nacido PC uruguayo, en cambio, si bien era más débil dentro del movimiento obrero de su país, ya tenía representatividad ante Moscú y estaba avalado por personas que pertenecían al circuito político de los fundadores de la Internacional y, por lo tanto, se presentaba como interlocutor más válido.

En cumplimiento del objetivo propuesto, desde mayo de 1922 y hasta 1925, se registran copias de numerosos mensajes dirigidos desde Moscú a la FOCH y al “Departamento Sindical del PCCH”, cuyo tema principal consiste en lamentar la ausencia de información de parte de los chilenos e insistir en contactos epistolarios e informes regulares. Cabe destacar que toda la documentación referente a los contactos (o intentos de contactos) de la Internacional con los comunistas chilenos en estos años pertenece a los fondos de la Internacional Roja de los Sindicatos (ISR o Profintern), primera entidad kominterniana en iniciar el trabajo con los sudamericanos.

Así, en el primer mensaje enviado desde Moscú a la FOCH, el 18 de mayo de 1922 y redactado en español, los dirigentes del Comité Ejecutivo de Profintern comunican haber recibido información sobre el deseo de la FOCH de ingresar en la ISR. Sin embargo, hacen notar que la FOCH no les había informado de ello oficialmente.

“Nuestra Internacional no se reduce como las organizaciones anteriores a la guerra imperialista a tener una existencia puramente nominal, sino que aspira a ser el organismo que coordine y dirija la acción de los sindicatos revolucionarios de todos los países. Para ello constituye una condición preliminar el establecer un contacto lo más estrecho posible entre el centro directo y las organizaciones afiliadas. Estamos seguros de que vosotros sentís como nosotros el deseo de poner término a la incomprensión actual. Os rogamos, pues, que sin pérdida de tiempo os pongáis en relación directa con este Comité Ejecutivo, mandándonos, por mediación de nuestra oficina en Berlín (Prenzlauer Berg 8 M.Ziese) informes regulares, una vez al

mes, al menos, sobre el estado de la organización, las huelgas, etc. Nos interesa asimismo recibir vuestra prensa, así como los folletos, hojas y manifiestos que se publiquen.

Como no ignoráis, a fines del mes de octubre se celebrará en Moscú el II Congreso de la ISR. Es conveniente que designéis a uno o más delegados para tomar parte en las tareas del Congreso, cuya importancia no se os ocultará. Esperamos nos escribiréis pronto indicándonos vuestros propósitos sobre el particular...”²⁶

Por tratarse de un segundo ejemplar, destinado a archivar, el documento no lleva firma. Llama la atención que en la indicación del nombre del destinatario se nota que en el primer ejemplar, las palabras “Federación Obrera de Uruguay” fueron corregidas por “Federación Obrera de Chile”. ¿Se tratará de una simple errata o de cartas iguales enviadas bajo copia a distintos países (lo que indicaría un tipo de relación semejante) o, tal vez, que el modelo de los vínculos con el PC uruguayo y sus organizaciones, establecidos anteriormente, se toman como modelo para la puesta en marcha de los contactos con otros países de la región?

El tono de la carta refleja percepciones distintas de la noción de adhesión a la Internacional, para Moscú y para Santiago. Para los chilenos, es importante proclamar para sí mismos y para su propia sociedad nacional su identificación simbólica con cierto fenómeno histórico internacional. El hecho tiene en primer lugar una importancia interna. No se apresuran en reportarse a Moscú, donde no conocen a nadie y que es percibido más bien como un lugar simbólico y no real²⁷. Para la Internacional, esta posición no es plenamente inteligible. Las fuerzas comunistas en el mundo pueden y deben existir en función de ella, en caso contrario, no son contabilizadas como tales. Y, efectivamente, la mayoría de los PC en el mundo creados en esos años, incluso en Sudamérica, por lo general con la participación activa de los emigrantes desde Rusia, tenían la necesidad de interlocución permanente con Moscú, y sus dirigentes se sentían parte de los procesos que ocurrían allá, más que de los que pasaba en los territorios donde se encontraban.²⁸

²⁶ RTsJIDNI, F534, O6, D189, p.1-2.

²⁷ La situación geográfica de Chile, su lejanía de Europa y su aislamiento geográfico natural fortalecen la autopercepción del “país del fin del mundo”, donde todo contacto con el viejo mundo, sin hablar de viajes allí, se convierte en esa época en todo un acontecimiento. De ahí, una percepción especialmente mitologizada de las corrientes de pensamiento, sean ideológicas o estéticas, provenientes de Europa.

²⁸ Así, José Penelón, el primer dirigente máximo del PC argentino se quejaba en esos años de que los emigrantes desde Rusia “se sienten dueños del partido”, por el solo hecho de ser rusos y amigos o conocidos de dirigentes bolcheviques.

Los dirigentes de la Internacional, a su vez, pretenden crear una organización centralizada y verticalista. Se perciben a sí mismo como un “*centro director*”, al cual “*las organizaciones afiliadas*” deben reportarse regularmente y enviar toda su producción impresa. El texto de la carta no contiene las palabras “partido mundial”, pero su estructura ya se lee fácilmente en el estilo de relación que la Internacional propone (¿impone?) a sus nuevos miembros.

Los chilenos, mientras tanto, mantienen silencio, y el 11 de agosto sale de Moscú una nueva misiva, esta vez en francés, firmada por el Secretario General de la ISR. Nuevamente se reitera que “*supimos por la prensa de su deseo de ingresar en la ISR. Pero ustedes no nos informaron oficialmente*”²⁹. Mientras tanto, nosotros ya sabemos que no fue por la prensa, sino a través del mensaje cifrado del emisario de Komintern, cuya existencia es probablemente desconocida para los chilenos, pues no se menciona en ninguna de las cartas dirigidas a ellos ni se propone como canal de correspondencia.

Se hace referencia a la carta enviada en mayo: “*Hace algún tiempo les hemos enviado una comunicación sobre la necesidad de establecer contactos entre su Federación y el Buró Ejecutivo*”. Se lamenta la ausencia de respuesta, pero se plantea como “*problemas de correo y no falta de interés*” de los destinatarios.

Los primeros en informar en Moscú directamente sobre los primeros meses de existencia del PC chileno fueron los dirigentes del PC argentino, Greco y Penelón, que se encontraban en esos momentos en Rusia. Son recibidos y actúan como delegados de todos los PC de Sudamérica. Este esquema de trabajo le conviene a la Internacional y, junto con insistir en contactos regulares y reiterar la invitación para el II Congreso de Profintern, les propone a los chilenos, en caso de no poder asistir, entregar las credenciales a los argentinos. Tal modelo y jerarquía de relaciones con los PC sudamericanos se mantendrá durante toda la existencia de Komintern. El partido más importante y más confiable en la región para Moscú será casi siempre el PC argentino, en gran medida por su mayor inmersión en la dinámica interna de la Internacional (producto de su composición, principalmente por inmigrantes europeos), al margen del peso real que tuviera en la sociedad nacional propia.

En cuanto a los chilenos, por fin responden a las cartas de la Internacional, si no con un informe, a lo menos enviando un ejemplar del periódico “La Federación Obrera” a la dirección de Berlín, indicada en el primer mensaje. La Internacional acusa recibo e insiste en informes regulares³⁰.

²⁹ *Ibíd*em, p.3.

³⁰ *Ibíd*em, p.5.

El primer “informe sobre el movimiento obrero sindical de Chile” para la Internacional fue redactado personalmente por L.E. Recabarren durante su estadía en Moscú a fines del mismo año, con motivo del II Congreso de la ISR. El texto manuscrito de este informe se conserva en el archivo de Profintern. Existen numerosas referencias en la literatura a ese viaje de Recabarren, a sus impresiones de la Rusia soviética, vertidas en el texto publicado a su regreso, etc.; sin embargo, hasta ahora es desconocido en su país el texto que refleja la visión de Chile entregada por él a la Internacional.

Nos detendremos en adelante solo en algunos rasgos del informe mencionado, en cuanto al primer documento, a partir del cual la Internacional forma su imagen de Chile. En doce carillas a mano, Recabarren presenta un cuadro sintético de Chile, desde la perspectiva del movimiento obrero³¹. Los datos demográficos generales son seguidos por una descripción de la estructura social del país, que destaca la dimensión numérica de la “población obrera” y su distribución detallada por ramas de producción, así como de la “burocracia” y el ejército. De acuerdo con el espíritu de la literatura comunista de la época, si bien se aprecia el nivel del desarrollo industrial del país, prácticamente todas las esferas de la vida económica se presentan controladas por el “capital extranjero” (confundiéndose con esta apreciación la real presencia de grandes capitales y pequeñas y medianas empresas creadas por inmigrantes). La historia del movimiento obrero se remonta a 1848, y después de marcar etapas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, presenta un cuadro bastante optimista del movimiento obrero del momento, representado por la FOCH y el Partido Comunista, poseedores de importante militancia, prensa, edificios, escuelas, etc. No hay referencias a Komintern, ni a la Revolución Rusa en la descripción de la acción de estos últimos (muy frecuentes en los textos de otros dirigentes de los PC nacionales). Recabarren presenta una situación real de un fuerte movimiento obrero, factor importante de la vida política nacional.

No sabemos quién leyó en Moscú este informe tantas veces solicitado, pero la particular situación del naciente movimiento comunista en el lejano país sudamericano y la figura relevante de su líder (ya advertidas en los informes de los hombres de Komintern en Sudamérica), aparentemente pasan inadvertidas para Komintern. El carácter de su vinculación con América se refleja en el hecho de que el único tema latinoamericano discutido hasta 1924 por el órgano efectivo de la toma de decisiones de la Internacional –“El pequeño buró”–

³¹ RTsJIDNI, F.495, O.106, D.1, pp.10-22.

fue la disputa entre la Federación de Organizaciones Obreras Rusas de Sudamérica, Unión Rusa de Obreros-Socialistas y formado sobre la base de PSIA el PC argentino- por el reconocimiento de parte de la Internacional en calidad de la sección argentina de Komintern.

En 1923, el tipo de comunicación entre el PC chileno y Komintern continúa siendo el mismo. En carta fechada el 13 de enero de ese año, nuevamente se insiste, ya en un tono más exigente, en los contactos permanentes como una condición necesaria: *“Hasta el presente momento sus vínculos con Moscú son insuficientes”*. Se vuelve a solicitar informes regulares, detallando esta vez que deben contener información sobre la *“situación de la clase obrera, las ofensivas del capital, huelgas, tácticas de reformistas y anarco-sindicalistas, los éxitos de la ISR, etc.”* Se pedían informes “especiales” lo más detallado posibles sobre los conflictos importantes. En el caso de presentarse acontecimientos de gran importancia, se recomendaba enviar información vía telégrafo³².

Las primeras cartas-informes del PC chileno a la Internacional de las que tenemos conocimiento corresponden a octubre de 1923. La respuesta del Secretario Ejecutivo de Profintern a Recabarren, fechada el 20 de noviembre de 1923, acusa con agrado el recibo de sus cartas del 4, 9 y 13 de octubre, aunque hace ver que la comunicación no ha sido continua ni fluida: *“En verdad he creído que Ud. ya se había completamente olvidado de nosotros”*³³. El tema más importante tratado en este intercambio de cartas es el de la eventual ayuda económica al partido chileno de parte de Komintern. Al juzgar por el texto de la respuesta, tal solicitud fue planteada por Recabarren en las cartas mencionadas. La respuesta de la Internacional, a pesar de registrar que *“de sus cartas veo que el movimiento en Chile marcha hacia adelante”*³⁴, es más bien evasiva:

“Ahora sobre el asunto importante de la ayuda material que la IC pudiera prestar a vuestro Partido. He sometido el caso a la comisión de presupuesto que dentro de unos cuantos días tendrá una sesión en la que también se discutirá el asunto. El general puedo sin embargo decirle lo siguiente: en los momentos actuales, La Internacional Comunista debe de concentrar todas sus fuerzas para la ayuda a nuestros camaradas del PC Alemán... En tales circunstancias como Ud. fácilmente comprenderá es poco

³² Ibídem, F.534, O.6, D.189, p.6

³³ Ibídem, F.495, O.106, D.1, p.36

³⁴ Ibídem

*probable que nuestros recursos materiales podrán permitir por lo pronto una ayuda eficaz al movimiento obrero de los países latino-americanos...”*³⁵

En los meses y años siguientes, hasta fines de la década, no hay registro alguno de que fuese prestada tal ayuda material al PC chileno. La solicitud formulada por Recabarren demuestra que estaba al tanto de la existencia de prácticas semejantes, lo más probable a través de los comunistas argentinos y uruguayos, que efectivamente recibían esta ayuda. La negativa, de hecho, de ayuda para los chilenos refleja la significación real de este partido para Komintern, incluso a escala regional. No obstante su presencia real en el movimiento sindical e incluso en el escenario político de su país, el partido de un pequeño y lejano estado sudamericano, que no buscaba desesperadamente reconocimiento de parte de Moscú, que no le consultaba cada unos de sus pasos y que informaba de vez en cuando de los resultados de su actividad, desarrollada autónomamente, no era, a juicio de los directivos de Komintern encargados del trabajo con la región, el mejor destinatario para las platas de Komintern.

La misma carta contiene las primeras recomendaciones de compartimentación especial de los vínculos internacionales, dirigidas por la Internacional al PCCH: *“Es necesario que me diga Ud. si la dirección casilla 3907 está buena. De todos modos es mejor si Ud. puede mandar una dirección completamente segura y que no tiene el peligro de caer en manos de la policía. Tendrá que ser un camarada poco conocido en la lucha o si es posible una persona completamente desconocida en el movimiento pero en la que Uds. tienen plena confianza”*³⁶.

A fines del año 1923, nos encontramos con la primera instrucción precisa, “bajada” desde Moscú a los “sindicatos revolucionarios” y el PC de Chile. Sin embargo, no se trata de análisis de situación política internacional ni de estrategias de revolución mundial. El telegrama del 7 de diciembre de 1923, dirigido al “Comité Sindical de la FOCH” informaba que *“según la prensa española, a principios de enero sale para México una delegación de la Internacional*

³⁵ *Ibíd.*, (En español se conserva el léxico, ortografía y puntuación del original).

³⁶ *Ibíd.*, p.37. De acuerdo a la apreciación de J.Rojas, que trabajó a fondo la información de los archivos policiales chilenos referente al movimiento obrero y oposición política en los años 20-30, los procedimientos policiales modernos de control (incluyendo perlustración de la correspondencia e infiltración de “organizaciones subversivas”) se introducen por primera vez en Chile durante el gobierno del general Ibañez (1927-1931). Antes de ello, no se registra la existencia de un control policial sistemático sobre el movimiento obrero. De ahí podemos suponer que las medidas que propone Komintern podrían parecer excesivas para los chilenos en ese momento.

de Amsterdam. Probablemente, van a querer recorrer toda América Latina.” Para esta eventualidad, Profintern solicitaba a sus miembros *que preparen con anticipación la opinión obrera para recibir a estos “social-chauvinistas”*³⁷.

Si bien refleja las preocupaciones de Komintern, sumida en competencias y rivalidades con otras Internacionales, el tema de la misiva para Chile no podía ser más artificial. La información de prensa de un país sobre supuestos planes de una organización internacional con sede en otro, en cuanto a un tercero, provoca suposiciones acerca de los propósitos de dicha organización en torno a otros países, situados a decenas de miles de kilómetros de cualquiera de los primeros tres mencionados. Por otra parte, el mismo tema de los conflictos de las Internacionales resultaba para la mayoría de los países sudamericanos bastante ajeno. En cuanto a la suposición de cercanía, interrelación y facilidad de contactos entre México y el Cono Sur de América, esta debería basarse en un desconocimiento profundo de la realidad continental.

No sabemos cuál fue la reacción del PCCH y la FOCH frente a esas recomendaciones, pero casi un año después, en octubre de 1924, en un tono ya irritado, Profintern reclama por falta de información de parte de sus afiliados chilenos: *“Hace mucho tiempo no hemos tenido ninguna información de ustedes. Después del III Congreso no hemos recibido ni una línea de Chile... Ya no es la primera vez que insistimos en la necesidad de vínculos epistolarios normales. Hace mucho tiempo les pedimos información sobre la situación económica de la clase obrera, sobre la composición de la Federación y sus fuerzas, pero no recibimos nada... Su silencio es inexplicable. Esperábamos recibir información de su delegado en el Congreso, pero lamentablemente, su Federación no envió a nadie”*³⁸. Enterada ya de los cambios políticos ocurridos en Chile en el transcurso de ese año, la Internacional le solicita al PCCH *“información especial sobre el golpe”*³⁹. Volveremos más adelante al análisis de la nueva situación política chilena.

Cabe destacar que durante todo este tiempo, mientras los contactos con la Internacional seguían siendo más que esporádicos, el PC chileno seguía siendo un participante activo de la vida política nacional. Con unos 2000 militantes partidistas y más de 30.000 afiliados a la FOCH, controlada por los

³⁷ *Ibídem*, p.8

³⁸ *Ibídem*, p.9

³⁹ *Ibídem*, p.9

comunistas⁴⁰, el comunismo chileno continuaba sin mayores cambios la línea iniciada por el POS en la década anterior. Sus preocupaciones se centraban en conflictos sociales, principalmente en las zonas mineras, pero también en puertos y ciudades, en la definición de sus posturas frente al gobierno de Alessandri, su Alianza Liberal y otros actores políticos nacionales⁴¹. El PC chileno tomaba todas las decisiones relativas a su actuar político interno de manera absolutamente autónoma, sin considerar la necesidad de consultarlas con la Internacional, pero con profunda convicción de que estaba siguiendo su huella. La Internacional, a su vez, aún no disponía de información ni de estructuras encargadas de hacer seguimiento a las políticas internas latinoamericanas y al comportamiento de “sus” partidos.

En términos generales se puede concluir que en esos primeros dos o tres años de contactos, las fuentes de Komintern, dentro de muy relativa importancia que se daba a América Latina, expresan su asombro al enterarse de la existencia, en un pequeño y lejano país sudamericano, de un partido comunista fuerte, surgido por su cuenta, con importante representación parlamentaria, con un control casi absoluto sobre el movimiento sindical, con variada prensa diaria, etc. Si no fuera por la fe y convicción profunda de los hombres de Komintern de que precisamente así deberían darse las cosas en todo el mundo (aunque la realidad demostraba lo contrario), su asombro podría haber sido aun mayor. El accionar y el funcionamiento interior del partido chileno son desconocidos en Komintern. Sus principales esfuerzos para Chile están centrados en establecer vinculación regular y constante con ese partido e incluirlo en la lógica del funcionamiento de su red internacional, objetivo que sería alcanzado recién a fines de la década.

Desde mediados de los años 20, en la medida en que las instancias de Komintern adquieren un mayor conocimiento sobre el funcionamiento del PC chileno, los elogios a sus grandes logros aparecen acompañados cada vez más de crítica de su línea política y su modo de funcionar, los cuales, desde nuestro punto de vista eran quienes precisamente permitieron los mencionados éxitos.

Frente a la compleja situación política chilena de la primer mitad de los 20, crisis de la república parlamentaria y el fenómeno de alessandrismo, el PC

⁴⁰ Cifras del informe de Recabarren en Moscú.

⁴¹ Ver al respecto, obras citadas de F.Ortiz Letelier y H.Ramírez Necochea, así como memorias de E.Lafferte y V.Contreras Tapia.

chileno actuaba basándose en la experiencia propia de participación en la vida política nacional, en su propio criterio, considerándolo “de clase”, y no en estrategias y concepciones kominternianas. Señala A. Barnard que “mientras Recabarren estaba vivo, las políticas, tácticas y las prácticas organizacionales del PCCH seguían siendo las mismas del POS, solo con cambios mínimos. La retórica revolucionaria continuaba mano a mano con las políticas y acciones reformistas”⁴². De hecho, los éxitos electorales del PCCH de la primera mitad de los años 20 obedecen principalmente a su hábil manejo de alianzas implícitas con la Alianza Liberal⁴³. Una vez elegidos, los parlamentarios comunistas no se limitaban a utilizar la tribuna parlamentaria para denuncias de tipo testimonial y proclama de la revolución venidera, sino actuaban junto con otros legisladores “burgueses”, legislando a favor de soluciones concretas dentro del escenario sociopolítico dado; por ejemplo, a favor de la defensa de la industria nacional frente a la crisis.

En los primeros años de la existencia del PC chileno, Komintern desconoce estas particularidades de su línea política interna, registrando solo sus éxitos externamente visibles. Una vez que las instancias de la Internacional adquieren el conocimiento del funcionar diario del PC criollo, sus esfuerzos se dirigen a criticar y corregir tales “desviaciones”, para convertir al PC chileno en un partido de tipo bolchevique. Esto se hace posible en la medida en que en el 1924 se dan los primeros pasos por poner en marcha el Secretariado Sudamericano de la Internacional (SSA), encabezado por el entonces Primer Secretario del PC argentino, José Penelón⁴⁴. A través del SSA se establece, desde la segunda mitad del 1924, de a poco, una línea de comunicación permanente entre el PC chileno y Komintern.

El tipo de correspondencia que mantiene el PC chileno con las instancias de la Internacional en Moscú y en Buenos Aires difiere considerablemente.

⁴² A. Barnard *The Chilean Communist Party 1922-1947*, Thesis presented for degree of Doctor of Philosophy in the University of London, London, 1977, p. 59-60

⁴³ Los candidatos comunistas fueron elegidos en los distritos donde por un acuerdo electoral el alessandrismo no presentaba candidatos propios.

⁴⁴ Penelón, José (1890-1954), uno de los fundadores del Partido Socialista Internacionalista de Argentina y del PC de ese país, su primer secretario general. En 1922 participó en el IV Congreso de Komintern en Moscú y fue elegido miembro de su Comité Ejecutivo como representante de América Latina. En 1925-27 dirigió en primer Secretariado Sudamericano de Komintern en Buenos Aires. Producto de luchas y purgas internas en el PC argentino en los años 1926-1928, fue expulsado del PC oficial, vencido por el grupo liderado por V. Codovilla. El Secretariado Sudamericano (en ciertos períodos se llamó también Buró Sudamericano) de Komintern comenzó a funcionar oficialmente a mediados de 1925.

Las cartas, manifiestos y recomendaciones que se reciben desde Moscú son de carácter más general y están relacionadas con la visión del mundo de Komintern y con sus campañas internacionales (antimilitarismo, movimiento contra la guerra, solidaridad internacional, ideas generales acerca del apoyo de los PC existentes al surgimiento de nuevos PC, etc.) A su vez, desde América Latina (si bien no directamente desde Chile) a Moscú van apreciaciones acerca del lugar de América Latina en el sistema mundial y en los procesos revolucionarios mundiales. Los intentos de interpretar situaciones concretas latinoamericanas y chilenas en particular son escasos, y abortados a veces “por falta de información”.

A diferencia de esta correspondencia, los contactos entre el SSA y el PC chileno son más frecuentes y regulares. En la segunda mitad de los años 20, en esta línea de contactos se logra el envío constante de los informes del PCCH a la Internacional, así como de recomendaciones de ésta al partido, un tipo de relación considerado básico dentro de Komintern. Por otra parte, las relaciones entre el PCCH y el SSA no se limitan a la correspondencia, y se registran numerosos viajes y estadías de los representantes del SSA a Chile, así como viajes de los dirigentes comunistas chilenos a Buenos Aires. Si bien aún no encontramos información acerca de alguna ayuda material entregada por Komintern al PC chileno, los documentos de este período dejan constancia del financiamiento especial kominterniano a estos viajes, dentro de los marcos del financiamiento de la repartición regional de la Internacional. Los temas que son tratados en esta línea de contactos tienen que ver más directamente con la situación política chilena y el accionar de su PC, e incluyen tanto la evaluación de la cambiante situación política chilena de entonces (en particular, de los golpes militares de los años 1924-1927), como de la estructura interna del PCCH, relaciones entre la dirección partidista y su bancada parlamentaria, estrategias electorales del PC y funcionamiento de su prensa. Una importancia sorpresivamente grande se adjudica a perfiles personales de los dirigentes chilenos, tensiones grupales e individuales dentro del partido, etc. Junto con reunir la información confidencial acerca del núcleo dirigente partidista, el SSA ofrece recomendaciones concretas de asignación de tareas varias y movimiento de “cuadros” dentro de la dirección. Por último, desde 1926 en adelante, se nota la mano del SSA en la elaboración y realización de casi todos los plenos, ampliados y congresos del partido.

Analizaremos ahora por separado cada una de estas líneas de vinculación del PC chileno con la Internacional Comunista. El tema del lugar específico de América Latina en el mundo de la post primera guerra mundial es relevante para las estructuras kominternianas en Moscú. Cabe destacar que la

Internacional no tiene aún en esos años una política específica para América Latina y su percepción inicial de la región puede ser resumida en las palabras del enviado de Komintern en Sudamérica, Alexandrovski, quien, junto con informar sobre la formación de los PC en los países del Cono Sur en 1922, resalta: *“En esencia todas estas repúblicas sudamericanas no son otra cosa que colonias de Inglaterra y Estados Norte-Americanos y por eso hay que prestarles una seria atención”*⁴⁵. Es decir, el interés de Komintern por esos países debería ir en función de su importancia para las metrópolis, pudiendo ser utilizados tal vez como un factor de desestabilización de éstas. Los mensajes posteriores se centran en la necesidad de estructurar organizaciones comunistas en cada uno de los países (partidos y sindicatos), asegurar sus vínculos regulares con Moscú, sin plantear ningún rol específico de los mencionados países en las “luchas mundiales del proletariado”. El tema de la dependencia del imperialismo está presente en todos los documentos de Komintern enviados a Chile en esos años y en las pocas respuestas recibidas de allí. Ya mencionamos la prevalencia de este acento en el informe sobre la situación chilena, redactado por Recabarren en Moscú. La carta que le envían desde Moscú a fines de 1923 nuevamente destaca que *“el imperialismo yankee mas y mas se apodera de los países al Sur de los USA. La lucha en contra de Gompers debe de hacerse con mucha energía...”*⁴⁶

Otro elemento constitutivo de la percepción kominterniana-moscovita de América Latina de esos primeros años es su visión como de un ente único, de subvaloración de las distancias y diferencias entre los países, a la vez que la promoción constante de la unidad del movimiento obrero continental. Se recomienda a los PC que no pueden enviar delegados a los congresos en Moscú, a entregar credenciales a los delegados de los países vecinos. A través de los contactos existentes se pretende llegar a los países aún fuera de la órbita de la Internacional. Así, un telegrama de Profintern a la FOCH pide a esta organización chilena entregar la solidaridad y condolencias a las organizaciones obreras de Ecuador con motivo de los *“trágicos acontecimientos en Guayaquil”*⁴⁷. La citada carta a Recabarren, en noviembre de 1923, insiste en que *durante los próximos meses es absolutamente necesario que se fortifique la organización en los países americanos. Estamos pensando en la necesidad de que se verifica un congreso de unidad obrera pan-americano... Si es posible*

⁴⁵ Ibídem, F.534, O.4,D.13

⁴⁶ Ibídem, F.495, O.106, D.1, p.37

⁴⁷ Ibídem, F.534. O.6. D.189, p.7

que se ponga vuestro Partido en contacto con el movimiento revolucionario del Perú y de los demás países próximos a las fronteras de Chile"⁴⁸.

Este enfoque kominterniano, que privilegia lo universal sobre lo nacional y particular, que ve el proceso revolucionario que pretende dirigir como un proceso global que nace del rechazo de la primera guerra mundial, explica el interés que muestra esta organización por los conflictos internacionales en la región, su conocimiento acerca de ellos y su necesario pronunciamiento al respecto. La aplicación de la aproximación kominterniana a la comprensión de la política internacional a un caso concreto que concierne a Chile la encontramos por primera vez en septiembre de 1924, cuando el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (IKKI) dirige una carta especial al Comité Ejecutivo del PC de Chile, para expresarle su visión del conflicto en torno a Tacna y Arica, y entregar recomendaciones de comportamiento. El hecho de que Chile sea recordado en Moscú no tanto por sus avances en la "organización del proletariado", sino en relación a uno de los conflictos internacionales de la época, interpretado por Komintern como enfrentamiento de dos imperialismos, es importante para comprender la cosmovisión de la Internacional de aquellos años y el lugar que se le adjudicaba a América Latina.

Partiendo de la premisa de que *"la cuestión de Tacna y Arica forma parte del problema del imperialismo yanqui en la América Latina"*⁴⁹, y considerando que *"el peligro de una contienda armada entre el Perú y Chile, que traería consigo complicaciones de otros países en la lucha, no está absolutamente alejado... y es muy profundo que el rencor nacionalista que el capitalismo ha infundido entre las masas y son incesantes los aprestos militares de ambas naciones"*⁵⁰, la Internacional le recomienda a su sección chilena *"iniciar una acción hacia la más honda solidaridad proletaria con el Perú, por todos los medios, realizando una constante propaganda anti militarista y tratando de inspirar en las masas peruanas confianza y simpatía hacia la clase obrera chilena"*⁵¹

⁴⁸ Ibídem, F.495.O.106, D.1, p.37

⁴⁹ Ibídem, F.495. O.106, D.1, p.38

⁵⁰ Ibídem.

⁵¹ Ibídem, pp.38-39 En la medida en que el orgullo nacionalista frente a los vecinos derrotados se constituía en el fundamento de la identidad de los partidos políticos tradicionales y de las FF.AA. chilenas, con una hegemonía bastante amplia sobre diversos sectores de la sociedad chilena, podríamos vislumbrar aquí un conflicto de ideologías y sensibilidades entre una izquierda universalista y un nacionalismo basado en las glorias de las armas.

El hecho de existir un Partido Comunista en Chile es para la Internacional una muestra de una mejor organización y orientación del proletariado en Chile; por lo tanto, se le confiere el papel protagónico en la aplicación de la línea de Komintern en cuanto a este conflicto chileno-peruano. Se recuerdan las acciones de las organizaciones obreras y estudiantiles chilenos que el año 1920 “demostraron hasta el sacrificio su resolución de impedir una lucha armada con el Perú”⁵², y un acto internacionalista de los IWW de Chile en 1922 de la misma orientación.

Vale destacar que en una posición más amplia (correspondiente al corto período de tal interpretación de la idea del frente único obrero-campesino), la Internacional le sugiere al partido comunista chileno acciones conjuntas “*contra otras organizaciones y fracciones del proletariado chileno*” y “*la acción conjunta contra el chauvinismo y armamentismo*”⁵³. Entre los antecedentes de la campaña que se proclama se menciona una acción de la anarquista IWW en mayo de 1922 y la difusión del “*periódico revolucionario (anarco-estudiantil) Claridad*” en el Perú. A partir de ello, la carta de la Internacional sugiere que “*puede intentarse constituir el frente único*” en Chile en torno a la posición antichauvinista en el tema de Tacna y Arica, a la vez que promover la difusión de las ideas comunistas en el Perú, a través de la prensa comunista chilena que, según las estimaciones de la Internacional, podría tener cabida en el país vecino.

De la misma manera se ve desde Moscú al PC chileno como eventual difusor de la ideología comunista hacia Bolivia. El tono de la carta permite apreciar la lógica misionera del movimiento, que suponía que cada partido existente debería ayudar a la divulgación del comunismo y creación de grupos comunistas en los países vecinos donde aún no los había. Para ello, se requiere de los partidos constituidos el conocimiento de la problemática social de estos vecinos. Así, al PC chileno se le indica que “*uno de los problemas más interesantes a estudiarse, tanto en Bolivia, como en el Perú, es el problema indígena...*”; el cuadro se percibe como el de “*constantemente levantamientos indígenas que son sangrientamente reprimidos*”, que debe ser analizado por el partido con el objeto de alentar la agitación existente, vinculándola con la acción dirigida por el partido.

Correspondiendo al espíritu de la Internacional en cuanto a un proyecto global, de redención de la Humanidad, de construcción de un orden mundial

⁵² Ibídem, p.39.

⁵³ Ibídem, p.39.

distinto, esta primera carta programática instructiva de Komintern al PC chileno, no se refiere a la problemática de las luchas sociales internas dentro del país, sino a un problema internacional en que se ve inmerso el país. Las tareas recomendadas al partido parten de su visión como un ente de una organización de carácter mundial, con necesaria proyección más allá de sus fronteras. Por otra parte, llama la atención que un documento redactado en Moscú en esas fechas presente un conocimiento tan detallado de la situación regional. Es de por sí notorio que un conflicto fronterizo en un continente tan alejado se haya convertido en un objeto de estudio de parte de la Internacional y reflejado en sus directrices de acción para el único PC de la zona de conflicto.

La idea de la necesidad de la divulgación de la idea comunista en América, como tarea central de los PC existentes, está presente en el “Manifiesto para los partidos Comunistas de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y México” y en la “Nota Adicional...” a ese Manifiesto, redactados en Moscú en las mismas fechas que la analizada carta al PC chileno (septiembre de 1924). Se propone contraponer al panamericanismo oficial la idea de la unidad americana de trabajadores y sus organizaciones. La incorporación de la simbología americanista al discurso de Komintern para la región se manifiesta en la importancia atribuida a las celebraciones de 100 años de la batalla de Ayacucho, en cuanto símbolo de la unidad regional. Como área de acción misionera de los PC de Argentina, Uruguay y Chile, se señalan “*Perú, Bolivia, Paraguay y aun Ecuador y Colombia*”, mientras que con los países centro y sudamericanos del Caribe debería trabajar el PC mexicano.

Una importancia prioritaria atribuida por la Internacional a las acciones simbólicas de sus partidos frente a los acontecimientos de connotación internacional, y que guardaban relación con el debate político-ideológico europeo, se refleja en el hecho de que entre todo el accionar de los PC latinoamericanos de ese momento se destaca lo siguiente: “*El partido de Chile supo realizar con éxito en unión de otras organizaciones sindicales y reformistas una demostración antifascista a la llegada a Santiago del príncipe heredero de Italia*”. Si bien podemos suponer que una manifestación en contra del fascismo italiano podía tener un sentido propio en Chile, en la medida de existir simpatías pronunciadas hacia ese movimiento en ciertos sectores políticos chilenos, de todos modos, visto desde Chile el fascismo no era *el* tema del conflicto político y social interno del país. Sin embargo, es la única expresión de la acción de un PC de la región mencionada como ejemplo a seguir en la “Nota adicional al manifiesto”.

A su vez, podía hacerse una lectura más amplia y antisectaria de las recomendaciones del documento, de hacerlo “*llegar no sólo a todos los sectores*

del proletariado y trabajadores del campo, sino también a determinadas capas de la opinión liberal reformista de la pequeña burguesía, centros estudiantiles, etc.”, de unir en la acción americanista y/o antifascista “a todos los sectores del proletariado y aun de la opinión liberal”. Junto con las sugerencias de “frente único” en torno al tema de Tacna y Arica del documento anterior, la línea política de la Internacional para la región en ese momento podía ser interpretada como lo suficientemente amplia y favorable para las alianzas.

Finalmente, hablando del lenguaje de los documentos kominternianos de esos años dirigidos a Chile desde los cuarteles generales de la Internacional en Moscú, se puede destacar su sencillez en vocabulario y formas, junto con una gran emocionalidad (la opresión es “brutal” o “sangrienta”, la resolución de algo se demuestra “hasta el sacrificio”, “muchos camaradas se han muerto de hambre”, etc.), sin embargo, aún sin clichés ni referencias retóricas obligatorias. Las orientaciones ideológicas e instrucciones prácticas-organizativas se unen en las mismas cartas. Su tono es muy insistente en las primeras misivas llamadas a lograr comunicación regular con los partidos, pero lo suficientemente respetuoso y sugerente en las primeras cartas de recomendaciones ideológicas. No hay referencias ni a la estructura interna del partido, ni a su labor dentro del país, al margen de la problemática internacional.

La incorporación del Secretariado Sudamericano de Komintern en las relaciones entre los partidos de la región y Moscú comienza con los informes de su primer líder, José Penelón, a Moscú, en 1925-27, donde se destaca el PC chileno como “nuestro partido” más fuerte en la región, con un real arraigo en el movimiento obrero. A la vez, en la medida en que el SSA toma conocimiento del funcionamiento real interno del PCCH, aparecen críticas a su estructuración y comportamientos en situaciones concretas en informes del SSA a Moscú, así como en las cartas del SSA dirigidas al PC chileno, con indicaciones sobre la necesidad de transformar el trabajo interno del partido sobre la base de las “células productivas”. Sin embargo, en esa etapa inicial tienen forma de recomendaciones y mantienen un discurso respetuoso y sugerente.

En la segunda mitad del año 1926, nos encontramos por primera vez con opiniones vertidas por hombres del SSA acerca de rivalidades y discusiones internas en el PC chileno, así como con las intenciones de “dirigir” más directamente su actividad. Está en relación directa con los primeros viajes documentalmente comprobados de los emisarios clandestinos de la Internacional a Chile, enviados por el SSA. El primero en mencionar su paso por este

país es “Raimond”⁵⁴ quien, si bien tras pocos días de estadía se esmera por corregir la línea partidista, considera a Chile como base más favorable para nuevas iniciativas políticas trazadas en ese momento por Komintern.

A principios de 1927, el Secretariado Sudamericano establece una línea de contacto permanente con el PC chileno y consigue que la dirección de éste le envíe informes relativos a su actividad en forma regular (para enero-febrero de 1927 se conservan los informes enviados semanalmente, lo que permite vislumbrar la intensidad de la relación deseable para el Secretariado). A la vez, los protocolos de las reuniones del Secretariado Sudamericano dejan constancia de la participación del delegado del Secretariado (R.Ghioldi) en el trabajo del VIII Congreso del PCCH. Si bien la presencia misma del hombre del Secretariado Sudamericano en el Congreso, al parecer, no era desconocida en Chile de ese momento –incluso la prensa comunista informa de este hecho, tal vez deseando destacar la importancia internacional de su labor–, llama la atención la duplicidad de informes sobre el congreso, con acentos y lenguajes distintos. Por un lado, la dirección del PCCH informa oficialmente al Secretariado sobre el congreso realizado y sus resultados –el tono de este documento es lo suficientemente formal y perfectamente público. Por otro lado, el enviado del Secretariado informa en la reunión de esa instancia kominterniana sobre su actividad en Chile, centrándose en conflictos grupales y personales, así como en las lecturas que a partir de esos conflictos se daban a ciertos documentos elaborados por el Secretariado. El lenguaje de este documento, estrictamente privado, es una especie de ojo externo que, al margen de la información oficial solicitada al PC chileno y proporcionada por él, observa a la organización chilena y juzga su comportamiento.

⁵⁴ Su verdadero nombre era B.D.Mijailov y participó en el movimiento comunista latinoamericano, bajo los seudónimos de Williams, Raimond, Richard y otros (1895-?). Uno de los pocos rusos que representaron en algún momento a Komintern ante el PC chileno (la mayoría eran latinoamericanos). Mijailov, ex estudiante no graduado de las facultades de derecho y de física/matemáticas de la Universidad de San Petersburgo, ingresa al partido bolchevique aun en 1912, permaneciendo desde 1913 en el exilio en Alemania. Tras volver a Rusia con la Revolución, ocupó cargos importantes en la esfera de propaganda, participó en la guerra civil, destacándose en actividades de inteligencia militar. Finalizada la guerra, se convirtió en diplomático, representando a la Rusia soviética en Turquía y en Cáucaso. Más tarde, pide su traslado al “trabajo clandestino” y como representante del enigmático OMS (Sección de vínculos internacionales) de Komintern recorre varios países de Europa y América. En 1926-1927 actuó como una especie de inspector del Secretariado Sudamericano, reportándose directamente al “jefe fáctico” del aparato de Komintern, I.Piatnitski.

Cabe destacar que la posición del Secretariado frente a tensiones internas en el PCCH es en ese momento más bien reconciliadora y no se percibe enemistad o disgusto especial del órgano regional frente a algún dirigente chileno. El enviado de Komintern registra el conflicto existente en el PC chileno entre el Comité Ejecutivo nacional (CEN), dirigido por los militantes jóvenes y los parlamentarios, representados por veteranos de la organización. En este conflicto, se considera errónea la posición de los miembros del CEN y sus ataques contra los parlamentarios, a la vez que se destaca que esta posición no era en absoluto promovida por el Secretariado Sudamericano, como fue la impresión de los afectados.

El manejo de nombres de los dirigentes chilenos en el documento interno y privado del Secretariado supone su familiaridad para los integrantes de la instancia kominterniana, así como creación de vínculos más estrechos entre ambos. Los informes oficiales del PCCH al Secretariado van firmados por José Santos Zavala, mientras que R.Ghioldi menciona a un tal Vargas como personaje que con mayor eficiencia y autoridad aplica en el PC chileno la línea de Komintern, al parecer, después de desempeñarse durante cierto tiempo como representante chileno en el Secretariado. Este último hecho aparentemente le proporciona una mayor autoridad dentro del partido. Entre otros dirigentes, se nombra a Galdamez (como autor del informe principal, considerado erróneo por el secretariado), Barra Woll y Carlos Contreras Labarca (en su calidad de únicos elogiados por Galdamez), A.Sepulveda Leal (“uno de los mejores elementos del grupo de parlamentarios”, injustamente criticado en el informe), M.Hidalgo (“protesta en su informe contra el injusto término de “traidor” utilizado por el CEN”), L.V.Cruz (en el cual, al igual que en Hidalgo “no está descartado el peligro de desviaciones social-demócratas”), Rosas (debería reemplazar a Galdamez, a quien el Secretariado quiere incorporar en sus filas).

Aprobando el informe de R.Ghioldi, el Secretariado Sudamericano da instrucciones bastante precisas al partido chileno que incluyen “recomendaciones” de “redistribución de trabajo dentro del Comité Central”. Al mismo tiempo, el órgano regional indica qué funciones atribuir a cada uno de los dirigentes chilenos nombrados. Si bien se trata de una interferencia muy directa en el funcionamiento orgánico del partido chileno, supone una gran estrechez de vínculos entre éste y el Secretariado, lo que explica el conocimiento por parte de sus integrantes (en su mayoría latinoamericanos⁵⁵) de la situación interna en el PC chileno.

⁵⁵ Formaban parte del Secretariado en ese momento J.Penelón, R.Ghioldi, O.Ghioldi, así como dos personajes, cuyos seudónimos aún no han sido descifrados y que figuran como “Ram” y “Romo”.

Por otra parte, prestando mucha atención a problemas de relaciones personales dentro de la dirección del partido y a sugerencias de nombramientos, el Secretariado se refiere solo de manera general a la línea política del PCCH. Los temas que se discuten son de carácter general y tienen que ver más con políticas generales de la Internacional que con la situación concreta chilena. Se analiza, por ejemplo, la forma de relación entre partido y sindicatos –con “ardientes debates que contribuyen sólo al crecimiento de la conciencia política de los miembros del pleno y el congreso”⁵⁶. Se adjudica mucha importancia a los temas vinculados con las tareas globales de la Internacional: la creación de una Liga Antimilitarista y de la sección de MOPR (Organización Internacional de Ayuda a los Revolucionarios Víctimas de Represión) en Chile, el envío de los delegados chilenos a los congresos de Komintern y Profintern a Moscú, la traducción al español de los textos doctrinarios y su envío al país, la creación de la Asociación de Amigos de Rusia, etc. Sin embargo, la particularidad de la situación chilena, en medio de una ola de golpes militares de carácter contradictorio, frente a los cuales el comunismo chileno tenía que elaborar una posición, ni siquiera se menciona en el informe de Ghioldi, siendo dejados estos temas implícitamente a la consideración del PC nacional.

A partir de los documentos existentes, podríamos insinuar el inicio en los años 1925-1927 de un nuevo estilo de relación entre el PC chileno y el Komintern, donde el rol del representante de la Internacional lo juega el Secretariado Sudamericano. Estas relaciones se caracterizan por mayor intensidad y cercanía, correspondencia frecuente, presencia de “delegados del secretariado” en Chile, comienzo de suministro de información internacional y textos doctrinarios para la prensa comunista, conocimiento personal entre integrantes del secretariado y de la dirección del PCCH, así como interferencia del secretariado en temas de nombramientos internos en el partido chileno. Sin embargo, no se observa presión del Secretariado por intervenir en la línea política del PCCH, ni purgas de dirigentes, ni grupos en su interior. Durante todo el período, incluso en los documentos de lenguaje privado, la caracterización del partido chileno se da en un tono suficientemente respetuoso.

Esta etapa se interrumpe abruptamente con el comienzo de la dictadura de Ibañez y la declaración de ilegalidad del PC y la FOCH. Todo tipo de relación con los órganos superiores de Komintern se rompe, para restablecerse en 1929, ya en otra etapa de la historia de la Internacional Comunista y entre otros protagonistas.

⁵⁶ F.503.O.1,D.15, p.11 Recordemos que este tema estuvo presente siempre en el PC chileno de los años 20, a partir del tipo de relación que había existido entre la FOCH y el POS, con la predominancia significativa de la primera.